

ICONOGRAFÍA POPULAR JALISCIENSE

Por Leopoldo I. Orendáin.

EL HISTORIADOR don José Ramírez Flores encontró, formando parte de un legajo de documentos antiguos, las hojas sueltas de un cuaderno de papel marquilla con dibujos a tinta negra, iluminados al agua que representan a los primeros curas del pueblo de Ixtlán.

Esta población, que primitivamente fué doctrina del convento de Jala, la hicieron vicaría en 1723, carácter que conservó hasta el 24 de marzo de 1800, que la erigieron curato, siendo su primer encargado don Buenaventura G. de Hermosillo, entre tanto se designó como cura propio al doctor don Salvador Brambila.

Ixtlán, políticamente formó parte del reino de la Nueva Galicia, después del Estado de Jalisco, como integrante del cantón que se le segregó para crear el teritorio de Tepic, ahora Estado de Nayarit.

Los papeles en cuestión, se los proporcionaron al señor Ramírez Flores unas profesoras, hijas de un doctor Navarro, yerno de otro médico, Reyes Flores, natural de Tlajomulco, Jalisco, señoritas que ejercieron el magisterio en regiones nayaritas.

Esos retratos, de autor anónimo, son un hallazgo que viene a llenar un hueco de la iconografía jalisciense del siglo XIX, tan variada, extensa y magnífica, encabezada por las obras de José María Estrada, la de los pintores de la escuela de Uriarte y de sus seguidores.

Es aventurado opinar si el dibujante pueblerino trazó los rasgos fisonómicos de los personajes de memoria, lo que parece poco probable, dentro de un periodo de cincuenta años; o si los reprodujo de algunas pinturas existentes en Ixtlán, o fueron fruto de su imaginación, apegándose a datos históricos o de la vida social que le hubieren proporcionado. Al ver las figuras, saltan a la vista los estados anímicos del retratado, según las apreciaciones del ejecutante, confirmando las cartelas colocadas en armonía con el ambiente y las leyendas escritas al pie de las páginas. Éstas, desventuradamente se hallan incompletas a causa del paso del tiempo, por lo que llevará puntos suspensivos en los textos que transcribimos adelante, respetando la ortografía.

Hay que hacer notar que varias de las fechas escritas por el dibujante, están desacordes con los datos de los libros parroquiales, lo cual indica que se consignaron al acaso. La nómina correcta de los párrocos,

es ésta: Don Buenaventura G. de Hermosillo, de 1800 a 1801. Primer cura propio el doctor Salvador Brambila, de 1801 a 1804. Cura encargado el doctor Francisco Severo Maldonado, de 1804 a 1807. Segundo cura propio don Cayetano Guerrero, de 1807 a 1811. Interino don Ramón Castellanos, de 1811 a 1813. Tercer cura propio don Juan José Razura, de 1813 a 1833. Interino de 1833 a 1836 don Calixto Aldrete. Cuarto cura propio don Nicolás Martínez Quintero, de 1836 a 1841, y quinto don Mariano Ramos, de 1841 a 1860.

La colección consta de ocho imágenes abarcando de 1800 a 1849. Se inicia, conforme lo escrito con "El primer cura que hubo propietario en Ixtlán (quien) recibió de dho. Curato en los fines del siglo... (Dr. Salva) dor Brambila y duró de Cura (los meses?) últimos del siglo pasado que le entregó al sr. Dr. Maldonado. Dho. Brambila fue hombre sabio..." La cartela dice: "Primer Cura de la parroquia de Ixtlán el Cura Brambila". En el papel que escribe, sobre la mesa: "Yo fui el 1º Cura propio de esta Parroquia, yo la gocé en paz y sin envidia. Cura Brambila".

Luciendo el birrete y la toga doctoral aparece don Francisco Severo Maldonado, "2º Cura de esta parroquia, hombre sabio, virtuoso y des preocupado", así reza la cartela.

Entre los alumnos del curso de 1799 en el Seminario de Guadalajara, hubo tres que concluyeron sus estudios de teología y recibieron las sagradas órdenes que destacaron. Fueron: Don Toribio González Hermosillo, jurista, secretario de la mitra en tiempo del señor obispo don Juan Cruz Ruiz de Cabañas, Vicario Capitular a su fallecimiento. Dicen las crónicas que de tanto leer intrincados y profundos libros de filosofía y teología que estudiaba por horas y más horas, se volvió loco.

El segundo, don Francisco Arroyo, brilló como teólogo profundo y eminente orador sagrado, tanto que se presentó opositor a la canongía magisterial de la catedral tapatía, sin obtenerla por haberle sido otorgada a su maestro el doctor José María Hidalgo en 1804. Era licenciado y doctor en teología por la Universidad de Guadalajara. En 1819, obtuvo por oposición la Canongía Magistral en Monterrey, donde por ascensos posteriores llegó a la dignidad de Maestrescuelas. El 20 de agosto de 1820, salió electo diputado a Cortes, por la Nueva Galicia, partiendo rumbo a España, distinguiéndose por su celo en defender los intereses de América. Regresó a su canongía a Monterrey ahí se nombró diputado para la primera legislatura de Nuevo León, siendo reelecto

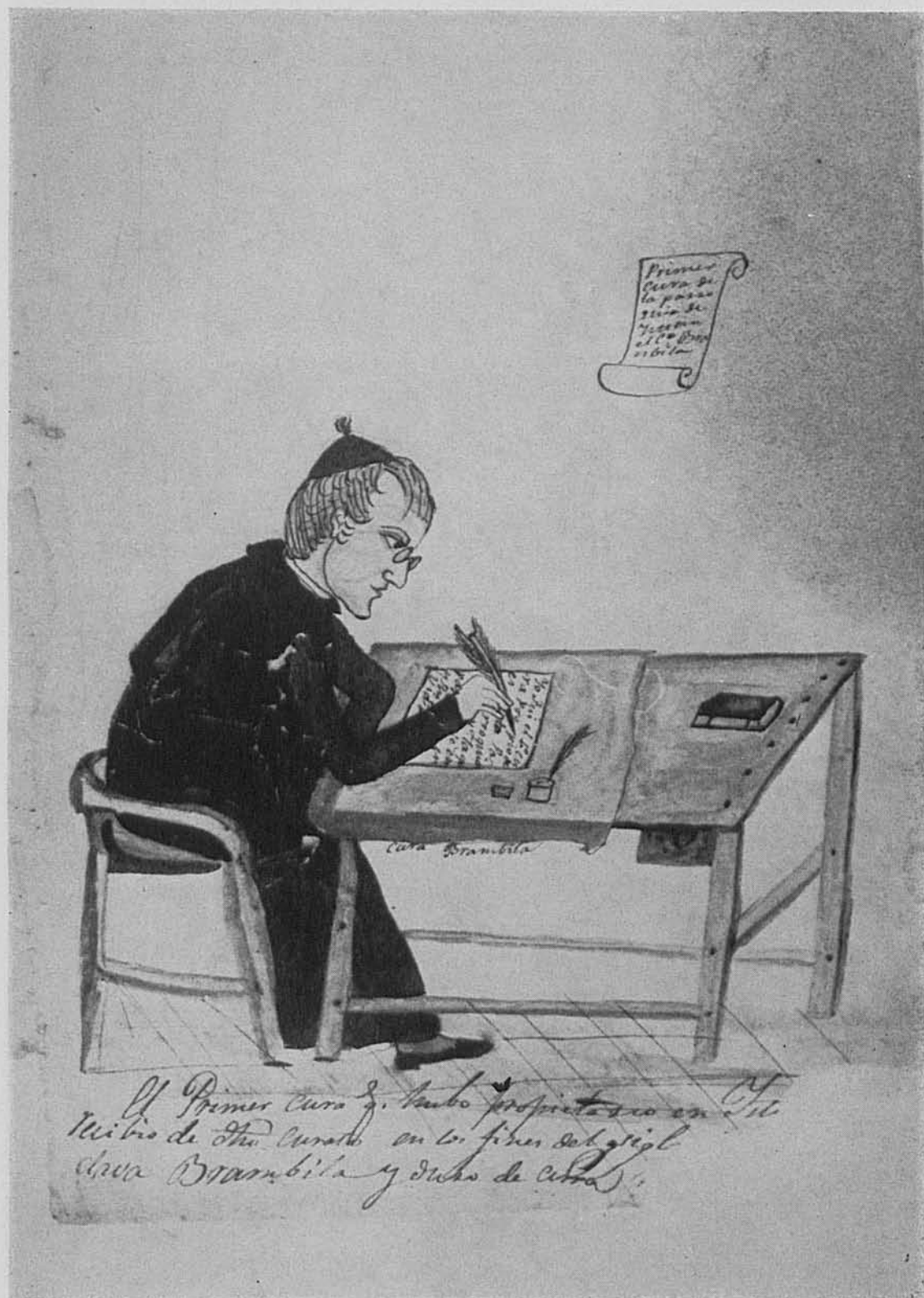




Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5



Figura 6



Figura 7



Figura 8

por otras cuatro ocasiones posteriores. A su empeño se debió el que la población que ahora lleva su nombre, fuera erigida en municipalidad. En 1831, obtuvo la canongía penitenciaria de Guadalajara, y por ascensos posteriores llegó al arcedianato, alejándose de la vida política. Murió en 1847 siendo muy sentida su desaparición "pues se le estimaba mucho por sus virtudes y saber, pues tenía fama de santo y sabio".

Completaba la terna de hombres talentosos el inquieto don Francisco Severo Maldonado, originario de Tepic, donde nació el 7 de noviembre de 1775. Ordenado sacerdote en diciembre de 1799 fue después catedrático, doctor en teología, abogado y párroco de Ixtlán. Hizo mejoras materiales a la iglesia, edificó la casa cural y fundó escuelas gratuitas, siendo justo como le califica el retratista de "hombre sabio". En cuanto a lo "despreocupado", dice uno de sus biógrafos: "entregado a la lectura de libros referentes a ciencias sociales sin distinción de autores, abrazó las doctrinas de los enciclopedistas. Trabajó amistad con Hidalgo, cuando vino a Guadalajara, coincidiendo en manera de pensar, por lo que le encomendó la redacción de *El Despertador Americano*. Al retirarse los insurgentes, de la ciudad, se ocultó, después apeló al indulto y se amnistió. De acuerdo con el comandante realista, publicó *El Telégrafo de Guadalajara* y *El Monitor de la Nueva Galicia*, periódicos desde cuyas columnas atacó a los caudillos que luchaban por la independencia, a los que antes había apoyado vehementemente con su pluma".

Careció de ideas políticas fijas, era un acomodaticio. El doctor José Luis Mora hablando de Maldonado, dice: "un hombre de bastante lectura, de no vulgar capacidad, excesivamente extravagante y de una arrogancia y presunción inauditas, lector de Rousseau, Voltaire y Diderot".

Electo diputado a Cortes en 1822, no concurrió a ellas. Iturbide lo designó miembro de la Soberana Junta Provisional Gubernativa, siendo diputado al primer congreso general y uno de los redactores de la Constitución del Imperio. Cuando cayó éste, regresó a Guadalajara a principios de junio de 1823 permaneciendo aquí hasta su muerte en 1832, años durante los cuales escribió salpicando sus obras de ideas extravagantes.

Afirma un contemporáneo del doctor Maldonado que, "siendo muy culto y de buen trato social, lo perdía su altanería y ser demasiado pagado de sí mismo". Estas opiniones, las hemos transcrito, no para biografiar al hombre, sino para dar una orientación para juzgar su retrato, en el cual nuestro anónimo artista, hace resaltar una expresión

de vanidad y satisfacción de sí mismo. El rostro mofletudo revela un temperamento sanguíneo fácilmente irritable. La postura de la mano derecha, con ademán imperativo, parece marcar un compás de espera, mientras desvía la izquierda hacia las gafas próximas al libro donde buscará apoyo a sus argumentos.

Esto dice la cartela del que sigue: "Dn. Calletano Guerrero tercer cura de esta Parroquia. Lo mataron en Jomulco el año de 1811". Otro tipo impulsivo, de fisonomía biliosa, al que el pintor hace decir, saliéndole de la boca: "Quiero servir a mi rey. Haré que estos indios malvados reconozcan la razón que sigan uncidos con el yugo del tirano y juro, vive Dios, que pasaré a cuchillo a todos los sediciosos como Moisés lo hizo con los israelitas. Vendré de Jomulco y haré escarmantar mi brazo en este pueblo cobarde de Ixtlán".

Es de lamentar que la parte derecha del papel esté destruida por lo cual la relación queda un tanto trunca, sin embargo es lo suficientemente clara para considerar al personaje: "Don Calletano Guerrero, tercer cura de esta Parroquia fue este hombre de un genio duro y áspero, se quiso meter en cosas de reconquista en el año de 11 por donde le costó la vida pues perdió la acción en el... de Jomulco y en el cerro de la Quebrada... (bala) cearon los indios así acabó y así... (rela) jando su alto ministerio se inuti (lizó)".

El sucesor de don Cayetano siguió la misma política, según el pie del retrato que esto dice: "Don Ramón Castellón, cura que fue por muerte del Cura Guerrero, duró como dos años de interino, su genio el mismo, al de su antecesor. En su interinato fabricó la sacristía, la lonjeta de la puerta de la iglesia y tumbó el cercado del cementerio." En la cartela: "El Cura Interino D. Ramón Castellón y Cura que es hoy de La Barca", y en el papel que señala con el dedo: "Se va V. a Tomatlán de Cura propio."

A partir de esta imagen, todas las subsecuentes, menos la última, aparecen con un monedero de manufactura huichol, colgado de una alcayata, lo que hace pensar que así existió en la casa parroquial. Otro detalle que se repite es el sillón de respaldo curvo con patas de garras.

"El S. Cura D. J. J. Rasura 4º Cura de Ixtlán duró de Cura como 20 años, murió el año de 33 del cólera". Esto es la transcripción de la cartela. La parte inferior del papel, muy desgarrada nos trae escasas referencias, pero valiosas en favor de este señor don Juan José Razura que se "tiraba a trabajar como si se lo mandaba algún amo, fue incansable en su ministerio, buen predicador cuando lo (h) acia..." Escribe

en el papel: “Padrón de los que no se confiesan en 10 años que es una falta de Dios.”

Como contraste de este probo varón viene el “V Cura D. Nicolás Martínez, duró de cura como cuatro años, poco más ó menos de aquí se fué a Juchipila”, afirmando: “a la parroquia nada le compuso... muy amante del dinero... era muy descarado para sacar el dinero a las señoras ricas, era compositor pero su Musa no conoció ni olló mentar a las musas legítimas; el se entendía y sabía a quién mandaba sus décimas para sacarles dinero en las funciones: en fin era para eso descarado... pedía más que un ciego a pesar de ser hombre que no se metía con nadie... era muy tolerante”.

Se le representó contando dinero. Los ojos de codicia en su cara de satisfacción manifiestan inclinación hacia su provecho sin realizar nada en beneficio de sus feligreses en lo que “era muy escaso”.

Para borrar la mala impresión que debe haber dejado el codicioso señor Martínez, mandaron para que le reemplazara a “Dn. Mariano Ramos, sexto cura de esta parroquia. Vino del curato de la Villa de Purificación”. “En el año de 1842... este señor ha compuesto el curato o las casas que se conocen curales que estaban amenazando ruina, compuso la sacristía y mudó el bautisterio a una antesacristía que también hizo la cual obra está muy bien y según parece hicieron mucho más a la parroquia. Por la escasés en que se encuentra actualmente la han dejado inmovil de seguir trabajando pero según se ve haría que fuera de las mejores de la cordillera en adornos por muchas cosas que mandó hacer”. “Mi obligación es decir la verdad por Dios”, escribe en el papel.

Este señor cura debe de haber tenido un ministro ayudante porque figura otro eclesiástico a su lado. El librero del fondo y los volúmenes sobre la mesa indican sus dotes administrativas y de buen gobierno.

Concluye la colección con un escenario donde se hallan objetos más variados, sin faltar el sillón de patas de garra. Hay la mesa con un género que cuelga. El librero rematado con una cruz, completo recado de escribir y un reloj de pesas dentro de alargada caja de madera. El sujeto, un cura de largas patillas, manos regordetas que se cubre la coronilla con un negro solideo, lleva un papel en la mano que dice: “Cura propio de Compostela”.

Al pie del dibujo esto leemos: “Por muerte del Cura Rasura en el año del cólera, quedó el padre D. Calisto Morete de interino de esta parroquia, duró como tres años en cullo tiempo techó el Presbiterio compuso el altar mallor... otras barias cosas que le hizo a la parroquia... Muy estimado del becindario se dio a querer de todos, duró

en este pueblo como 10 ó 12 años de aquí se fue de Cura a Jalisco y hoy es de Compostela año de 49.”

Todos estos personajes en medio de su simplicidad revelan los sentimientos de un pueblo olvidado, cuya vida giraba alrededor de la parroquia siendo su nervio motor el encargado de ella, espejo de defectos o de virtudes.

El autor al delinear estas imágenes, volcó sus emociones dejando un testimonio lleno de modestia para perpetuar un poco de historia con la mejor de las intenciones.